



Consideraciones acerca de la transmisión transgeneracional: escritos de un pensador en tiempos de dictadura en Maldonado.

Facultad de Psicología, Universidad de la República.

María del Mar Chiglino 4.531.757-1

Tutor: Prof. Tit. Enrico Irrazabal

Montevideo, 2 de mayo de 2018.

Resumen

Si bien los hechos de la dictadura y sus efectos han sido tema de diversos estudios, muy pocos se han especificado en los hechos de dicha época desde la óptica de lo sucedido en el interior del país. La presente monografía pretende dar un enfoque del proceso dictatorial puntualmente entre los años '60 y '70 del siglo pasado, en las ciudades de Maldonado y San Carlos. Para el mismo, se ha utilizado como fuente la producción crítica y escrita de José Carlos Lorente, mi abuelo, siendo el mismo un destacado literato de su época en la ciudad de San Carlos.

Asimismo, se analizará el papel de la transmisión transgeneracional de aspectos positivos posibilitadores para la construcción de la subjetividad, utilizando como vehículo principal al relato familiar, como lo ha sido la figura de mi abuelo. La temática acerca de la transmisión transgeneracional de contenidos traumáticos ha sido objeto de numerosos estudios, no así lo que tiene que ver con la transmisión de contenidos considerados no traumáticos que aportan positivamente a la construcción de la subjetividad del sujeto.

El siguiente trabajo pretende ser un aporte a la memoria colectiva de los ciudadanos de Maldonado y San Carlos, sin pasar por alto que los mismos forman parte de un país llamado Uruguay. A su vez, procura adentrarse a una temática como lo es la transmisión transgeneracional y específicamente de aspectos que pueden considerarse positivos que contribuyen al sujeto, y de lo cual poco se ha investigado. Para ello, recurriendo a la experiencia personal como ejemplificadora del mismo.

Palabras clave: Transmisión transgeneracional, Maldonado, dictadura, subjetividad.

Índice

1. Introducción	
1.1. Surgimiento de la elección temática	4
1.2. Guía para la lectura	6
2. Antecedentes históricos: Dictadura en Maldonado	8
3. Acerca del concepto de Transmisión Transgeneracional	15
4. Acercamiento a la vida del autor	21
5. Análisis	23
6. Reflexiones finales	39
7. Referencias bibliográficas	41

*... porque hay olvidos que queman
y hay memorias que engrandecen,
cosas que no lo parecen,
como el tímpano flotante,
por debajo son gigantes
sumergidos, que estremecen.*

Diez décimas de saludo al pueblo argentino, Alfredo Zitarrosa.

1. Introducción.

1.1. Surgimiento de la elección temática

En mi proceso de formación como estudiante de Facultad de Psicología, el cual comenzó en el año 2011, se vivieron cambios a nivel académico que de alguna u otra manera repercuten en dicho proceso y en la elección que tome al elegir la temática para mi trabajo final de grado. Los diferentes cursos, prácticas y optativas me aportaron el poder acercarme a diferentes temáticas que me interesaban; pero al momento de la elección del tema de mi trabajo final, ninguna me despertaba la necesidad inmediata de investigar acerca de ellas. Consideré, que como todo cierre de una etapa, necesitaba hacer algo que me implicara un cierre a nivel personal. De esta manera, decidí optar por algo que me acompañó desde el primer momento en dicho proceso de formación.

Al ser oriunda del Departamento de Maldonado, generaba un cambio tanto personal como familiar el tener que dejar la conocida y tranquila ciudad, en la cual viví los primeros 18 años de mi vida, para vivir en la capital. Quise llevar algo conmigo, que de alguna manera me hiciera sentir protegida y acompañada; fue así que le pedí a mi madre una copia de la foto de mi abuelo que ella tenía en su billetera. Hoy decido también terminar este proceso con su compañía.

Mi madre, siempre nos habló a mi y a mi hermano acerca de mi abuelo, sus ideologías y características personalmente destacables que lo hacían ser una persona querida y respetada tanto por su familia como también por sus amigos y allegados. Estos sentimientos de cariño y respeto se arraigaron también en mí a través de las historias que acompañaban su nombre, haciéndose sentir como propias.

Cómo filósofo, pensador y autodidacta, a mi abuelo le gustaba mucho escribir y estos escritos fueron publicados por varios años, hasta su muerte en el año 1979, en el desaparecido Semanario "Justicia" de San Carlos. Al acceder a estos y ver la riqueza de lenguaje, conocimiento y el reflejo propio de su persona, decidí que algo tenía que hacer con ellos; de alguna forma rescatarlos para que estos no murieran en el recuerdo de quienes alguna vez los leyeron.

De esta manera comencé a preguntarme: ¿Qué escribió mi abuelo desde su postura anarquista en los años de dictadura?, ¿Cómo se vivió la dictadura en Maldonado?, ¿Por

qué decidió publicar en un semanario correspondiente al partido colorado?, ¿Cuáles fueron sus vivencias a nivel personal en esos años?, ¿Cuál es mi implicación personal con el tema?, ¿Qué papel juega la transmisión transgeneracional en la familia a través del relato?, ¿Cómo afecta la transmisión transgeneracional desde un punto de vista social?, ¿Como la transmisión transgeneracional aportó a la construcción de mi subjetividad?

Fue así como elegí la temática en la cual, a partir de dichos escritos, específicamente los publicados entre los años 60' y 78', hacer una reflexión crítica acerca de ellos, contextualizados en los años correspondientes a pre-dictadura y dictadura en la ciudad de Maldonado y San Carlos. A su vez, reflexionar acerca de la transmisión transgeneracional que se dió a través del relato como generadora de subjetividad.

Es importante destacar el hecho de que personalmente no tengo familiares directamente afectados por la dictadura, ni yo vivencie lo acontecido en dicha época, como tampoco ningún familiar cercano comparte una ideología de izquierda. Por el contrario, nunca se habló del tema de dictadura en la familia y fue recién con el comienzo de la educación terciaria que logré tener un acercamiento al tema, construyendo mi propia subjetividad y sintiéndome atravesada por los efectos sociales de la dictadura que han trascendido la temporalidad histórica.

La memoria de nuestra sociedad tiene como cimiento el silencio. Hablar de dictadura no es algo que se dé con naturalidad a nivel familiar ni social, siendo este un tema que genera más preguntas que respuestas, debido a los relatos que se esconden en el dolor y en el miedo impuesto generado por dicho período. Las consecuencias de la dictadura han dejado huellas que nos atraviesan indiscriminadamente. Ya que ubicamos al sujeto inmerso y atravesado por la sociedad en la cual se encuentra, este no es un tema el cual debamos pasar por alto. Como futuros psicólogos las huellas y los silencios que permanecen en los sujetos en el transcurso del tiempo, cobran gran importancia siendo estos necesarios de elaborar y reelaborar.

Por otro lado, lo sucedido en la época de dictadura en Maldonado fueron hechos de gran importancia para el país. Los mismos no se encuentran muy presentes en los estudios acerca de dicha época ya que la mayoría de las investigaciones se centran en lo sucedido en la capital del país. Por lo tanto, como oriunda y residente de la Ciudad de Maldonado, considero este trabajo como un aporte a la memoria colectiva e histórica de la ciudad y también de nuestro país.

Tal como plantea Ardoino (1997), la implicación se padece, es subjetiva e inconsciente, y me permite ver las cosas desde la perspectiva en la cual yo estoy situada; lo cual no quiere decir que no haya otra perspectiva para observar las mismas cosas. Es necesario trabajar la objetividad en este sentido, teniendo en cuenta que es un aporte a la memoria tanto individual como colectiva, pero donde no deja de haber una implicación propia que va generar que las cosas sean narradas de una manera y no de otra.

Considero que la implicación de uno mismo con su temática es de suma importancia ya que es lo que aporta a la riqueza del trabajo.

En mi caso particular, la implicación con la temática abarca no sólo el hecho de elaborar un trabajo acerca de una persona que forma parte de mi propia historia, sino también por el hecho de contextualizar en una época histórica que a través del proceso de formación académica ha generado en mí una implicación no sólo desde un punto de vista social, sino también personal.

1.2. Guía para la lectura

La primera parte de este trabajo consta de un acercamiento a la contextualización histórica del momento en el cual son publicados los escritos seleccionados. Los mismos corresponden al proceso pre-dictatorial y dictatorial sucedidos en las ciudades de Maldonado y San Carlos con el fin de situarnos en los acontecimientos que se vivían en ese momento y poder entender la perspectiva de José Carlos Lorente a la hora de escribir.

Seguidamente, nos encontraremos con un capítulo que pretende conceptualizar la transmisión transgeneracional, en relación al origen del concepto y la importancia de la misma como forjadora en la construcción de la subjetividad.

Asimismo, el capítulo titulado “Acerca del Autor” da un acercamiento a la vida de José Carlos Lorente, considerando que es necesario conocer su historia de vida como otra forma de comprender la perspectiva del autor, entendiendo que la misma influye en su escritura.

Posteriormente, surge el análisis de los escritos seleccionados y la articulación con los capítulos anteriormente mencionados.

Finalmente, las reflexiones finales que han surgido a partir de esta monografía y las respuestas que intentan acercarse a las preguntas realizadas en esta introducción como disparadores para la realización del presente trabajo.

2. Antecedentes históricos: Dictadura en Maldonado.

En el presente capítulo se pretende desarrollar una contextualización del tiempo histórico en el que fueron seleccionados los artículos publicados por José Carlos Lorente, centrándose puntualmente en las décadas de los años '60 y '70 del siglo XX en nuestro país, específicamente en las ciudades de Maldonado y San Carlos. Décadas éstas que corresponden al proceso pre-dictatorial y al proceso dictatorial acontecidos en el Uruguay. Para esta tarea se recurrirá como principal referencia bibliográfica a la obra *“Maldonado en Dictadura: aportes a la construcción de la memoria colectiva”*, del Profesor de Historia y Magíster en Historia del Río de la Plata, Andrés Noguez Reyes, oriundo de la ciudad de San Carlos.

Durante las décadas comprendidas entre los años 1960 y 1980, se instalaron gobiernos dictatoriales en nuestra América Latina, los cuales se caracterizaron por desarrollar duras prácticas sistemáticas de violaciones a los Derechos Humanos. En el Uruguay, el 27 de Junio de 1973, el entonces Presidente de la República Juan María Bordaberry disuelve el parlamento y conjuntamente con las Fuerzas Armadas perpetran un Golpe de Estado que derivaría en doce años de dictadura cívico-militar.

Es a partir de la década de los '60 que nuestro país entra en una fuerte crisis económica y política, dejando atrás años de bonanza que lo habían destacado en el contexto regional, llegando a ser conocido como “La Suiza de América”. Crisis económica y social debido al proceso inflacionario que venía en crecimiento, un importante aumento de la desocupación y las grandes dificultades que planteaba el modelo agro industrial. Esta situación derivó en un fuerte cuestionamiento al poder político, el cual estaba repartido entre los partidos tradicionales, Nacional y Colorado, y que no daba soluciones a la crisis económica y social que iba en crecimiento.

Simultáneamente, a nivel internacional, la polarización ideológica generada por la Guerra Fría había llegado hasta América Latina. Con el triunfo de la Revolución Cubana en el año 1959, en la región se acentúa con mayor énfasis la referida polarización. El principal referente de la Revolución Cubana, el Dr. Fidel Castro, luchaba contra el capitalismo, y la injerencia de Estados Unidos que estaba explotando al pequeño y rico país. El líder revolucionario planteaba la “necesidad de un desarrollo económico sustentable, opuesto a políticas imperialistas y la construcción de una democracia con verdadera participación de todos los ciudadanos” (Noguez Reyes, 2016, p. 37).

Con estas ideas como estandarte, Castro llega a nuestro país ese mismo año con el fin de plasmar sus ideas y sus planteos sobre cambios reales, necesarios ante la situación de crisis que se vivía en toda Latinoamérica. En este contexto, en octubre de 1960 se funda en la ciudad de Maldonado el movimiento “Acción Maldonadense de Solidaridad con Cuba Revolucionaria”, el que defendía y apoyaba la Revolución. Entre los miembros de dicho movimiento se encontraban importantes referentes de distintos ámbitos, como políticos y docentes. Así figuran algunos nombres de importante índole para el Departamento como lo eran el Dr. Isaac Hofman, el Prof. Julio Vidal, José Luis Ivernizzi, entre otros.

Los sectores conservadores mostraron su disconformidad ante este movimiento, conformando un grupo al que se lo denominó “Amigos de Cuba Libre y Democrática” con la intención de advertir a los ciudadanos acerca del *peligro* que significaba la Revolución Cubana, viendo a ésta como una amenaza para América Latina. De esta manera, por un lado, se encontraban los defensores de la Revolución, quienes la veían como una oportunidad y un modelo para generar los cambios necesarios para combatir la crisis; y por otro lado, los sectores conservadores quienes se definían como defensores de la democracia y la libertad (Noguez Reyes, 2014).

En 1962 se funda la “Agrupación Popular Unitaria Maldonadense” (A.P.U.M.), movimiento creado a partir de la disconformidad con el accionar político ante el continuo avance de la crisis económica. Sus integrantes buscaban atraer militantes de izquierda del Departamento y a su vez ciudadanos que compartieran la desaprobación hacia los partidos tradicionales.

Tanto la agrupación “Acción Maldonadense de Solidaridad con Cuba” como la A.P.U.M, estaban conformadas principalmente por docentes que se desempeñaban en la educación primaria, secundaria y terciaria, lo que ocasionó gran controversia al ser acusados de imponer *ideas comunistas* a los estudiantes. Esta controversia generó que se agruparan distintos ciudadanos con el fin de “salvaguardar al sistema capitalista, la democracia liberal y a nuestra sociedad basada en principios cristianos [...] por parte de la acción de agentes subversivos o comunistas [...]” (Noguez Reyes, 2016, p.). Algunas de estas agrupaciones fueron la “Organización de padres y amigos demócratas de alumnos liceales”, la “Asociación de Mujeres Demócratas Anti-Comunistas de Maldonado” y la “Asociación Demócrata de Estudiantes Maldonadenses”.

El diálogo y la aceptación de aquel que pensaba diferente se tornaba cada vez más complejo, dificultando a su vez la posibilidad de lograr acuerdos que buscaran superar la

crisis económica y política. Las movilizaciones obreras por reclamos en relación a la mejoría de salarios y condiciones laborales iban en aumento y al igual que en el ámbito educativo, la polarización ideológica se hizo cada vez más fuerte.

En Octubre de 1967, el Poder Ejecutivo decide implantar Medidas Prontas de Seguridad, con el fin de terminar con la cantidad de huelgas que se venían dando tanto por parte de los trabajadores como también de los estudiantes, a las cuales el gobierno comenzaba a responder cada vez más de manera represiva. Dichas medidas, a pesar de que su implementación duró tan sólo unos días, fue el antecedente más certero del creciente autoritarismo y su inevitable desencadenamiento. Con el fallecimiento del Presidente Oscar Gestido en 1967, asume en su lugar José Pacheco Areco, quien nuevamente establece las Medidas Prontas de Seguridad.

Por otro lado, los grupos guerrilleros Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros (MLN - T) fundado en 1965 y el Movimiento Marxista, fundado en el año 1968; caracterizados por utilizar la lucha armada como medio, contaban entre sus miembros con residentes del Departamento de Maldonado, lo que les permitió realizar acciones concretas dentro del mismo. Las causantes de más impacto a nivel social fueron el asalto al Casino San Rafael sucedido en 1969 y el asesinato de Pascasio Báez Mena.

Considero importante aquí resaltar el hecho de que el MLN - T se desintegra como movimiento guerrillero en el año 1972, con muchos de sus miembros y dirigentes presos, siendo este hecho contrario al discurso popular en el que se justifica el Golpe de Estado como respuesta a la situación generada por dicho movimiento, quien estaba alterando el orden social. Las FF.AA en éste entonces, ya actuaban de manera represiva, a través de la tortura en distintas cárceles y cuarteles del país.

La desaprobación hacia los partidos tradicionales finalmente hizo que parte de la población uruguaya apoyara una nueva opción política, constituyéndose así la fundación del Frente Amplio en 1971. De esta manera se rompe con el bipartidismo nacional histórico. Dicho movimiento político estaba conformado por partidos y movimientos de izquierda, ex militantes blancos y colorados que decidieron dejar a un lado los partidos tradicionales, y ciudadanos independientes.

La fundación del Frente Amplio causó gran controversia en el País. En la Ciudad de Maldonado fue motivo para que la oposición se manifestara a manos de dos importantes figuras de la Iglesia Católica dentro del Departamento. Ambos sujetos mostraron su apoyo a los partidos tradicionales, manifestando además que los creyentes católicos no podían dar

su apoyo al Frente Amplio y quienes lo hicieran “serían infieles y alimentarían la violencia sediciosa, al terrorismo y la esclavitud de la humanidad impuesta por la Unión Soviética” (Noguez Reyes, 2016, p. 134).

En 1971, se realizaron nuevamente elecciones nacionales y departamentales. Pese a la ilusión del triunfo de la nueva fuerza política, la ciudadanía optó nuevamente por los partidos tradicionales, ganando en mayoría el Partido Colorado y asumiendo así, en Marzo de 1972, Juan María Bordaberry como el nuevo Presidente de la República. Asimismo, en Maldonado triunfa el Partido Colorado a manos del Profesor Gilberto Acosta Arteta. La situación general del país parecía empeorar y Bordaberry, a diferencia de buscar soluciones que permitieran el cambio que se necesitaba, decide dar protagonismo a las FF.AA., quienes estaban encomendadas en dar lucha contra la subversión. Finalmente, en Junio de 1973 Bordaberry, con el apoyo de los militares, disuelve el Parlamento, dando paso al Golpe de Estado.

Como se ve reflejado a través de las páginas de este capítulo, el Golpe de Estado fue la culminación de un proceso en el cual la Democracia se vio afectada desde todas sus vertientes, tanto sociales como económicas y políticas. En este contexto, los militares toman el total ejercicio del poder, eliminando los espacios de representación ciudadana, ocupando los cargos jerárquicos de los organismos del Estado, imponiéndose a través del miedo y, principalmente, atentando contra la Democracia y los Derechos Humanos.

En el Departamento de Maldonado, el Coronel José María Siqueira tomó el lugar del Profesor Gilberto Acosta Arteta en la Intendencia de Maldonado. Los militares manifestaron como cometido principal a su toma en el poder el luchar contra la subversión, eliminando así todo elemento subversivo con el fin de construir un país “mejor”. El accionar militar y su disciplinamiento se expandió rápidamente por todo el país, imposibilitando la manifestación de sus habitantes quienes se encontraban con temor a expresar sus ideas.

Pese a esta situación, los ciudadanos lucharon contra la dictadura con los recursos que tuvieron a su alcance. Como ejemplo de ello, en 1974 se realizó una marcha en silencio y de manera pacífica en la Ciudad de San Carlos, como también volanteadas y pintadas de muros en diferentes lugares de la Ciudad de Maldonado. También se realizaron reuniones esporádicas y clandestinas, organizadas por militantes de los partidos tradicionales manteniendo así a estos en funcionamiento.

Si bien los planes de control y disciplinamiento fueron diseñados e instrumentados por las FF.AA, contaron también con el apoyo de civiles quienes les proporcionaban la información necesaria acerca de sujetos a los cuales consideraban como agentes subversivos.

Entre los años 1975 y 1976 la represión ejercida en el Departamento de Maldonado llevó consigo cientos de ciudadanos detenidos, tanto por la policía como también por integrantes del Organismo de Coordinación de Operaciones Antisubversivas (OCHOA IV). En la mayoría de los casos los detenidos eran trasladados al Batallón de Ingenieros N° 4, ubicado en la Laguna del Sauce, lugar en el cual eran sometidos a interrogatorios realizados a través de tortura psicológica y física. El “Cuartelillo”, conocido hoy como “Paseo San Fernando” y ubicado frente a la Plaza de Maldonado, aparentaba ser una dependencia militar la cual cumplía con funciones únicamente administrativas, siendo en realidad sede administrativa del OCHOA IV y centro de detención y tortura clandestino.

El accionar militar dentro del Departamento de Maldonado, provocó las muertes de Amelia Lavagna de Tizze y Eduardo Mondello Techera, como también la desaparición del entonces Edil Departamental, Horacio Gelós Bonilla. A pesar de que el plan militar con fines antisubversivos estaba centrado principalmente a nivel local y regional, los gobiernos dictatoriales de América Latina coordinaron sus acciones represivas mediante el intercambio de información, lo cual se conoce como Plan Cóndor.

Dentro de la Ciudad de Maldonado, en la seccional 10° de Policía del Departamento, se dictaban cursos en los que se trabajaba acerca de los controles que se debían realizar en la documentación de extranjeros que ingresaban al país, con fines de detectar posibles agentes subversivos. De esta manera, se provoca el secuestro y desaparición de los hermanos Epelbaum de origen argentino, sucedido en la localidad de Punta del Este.

Por otro lado, los militares aprovecharon las posibilidades y el atractivo que brindaba la zona costera de la ciudad para atraer inversores, no sólo dentro del país sino también extranjeros, promocionando un país libre de subversión en el que se vivía en paz e invitando al visitante extranjero a gozar tranquilamente de la zona costera de Punta del Este. Situación que dio paso a un importante crecimiento de la infraestructura de la ciudad, conocido como el “boom de la construcción”. “Todas las obras concretadas respondieron a un concepto de modernización y desarrollo de la infraestructura existente que se consideraba que el gobierno debía impulsar” (Noguez Reyes, 2016, p.397).

Dicho *boom* se caracterizó principalmente por su intensidad en corto tiempo, en la cual se construyeron millones de metros cuadrados en menos de una década. Esta situación dio oportunidades de trabajo, en relación a la construcción, a los pobladores de la zona como también a familias oriundas de los departamentos limítrofes, quienes llegaban atraídos por los buenos salarios y decidían instalarse en la Ciudad generando así, un importante crecimiento en la población.

El auto convencimiento por parte de los militares de que su gestión estaba siendo aceptada y apoyada por la ciudadanía, los llevó a buscar el respaldo ciudadano a través del plebiscito de 1980, el cual pretendía aprobar un proyecto de reforma constitucional en el que se consolidaba el ejercicio de los militares en el poder. Para promover el voto por el Sí, los militares tomaron control de todos los medios de comunicación, haciendo énfasis en los logros de su lucha contra la subversión como también del crecimiento económico.

Por otro lado, la campaña en promoción por el NO fue caracterizado por el boca a boca, volanteadas y carteles. Esta instancia significó para la ciudadanía, la posibilidad de expresarse públicamente acerca de temas políticos luego de la total prohibición de estos derechos en el año 1973.

Con el triunfo del NO, se vio reflejada la fuerza que aún tenían los partidos políticos y el repudio por parte de la ciudadanía a un gobierno de carácter dictatorial. En San Carlos, el NO triunfó en un 53%, y en Maldonado y Punta del Este, el triunfo fue en un 57%. Posterior al plebiscito, el aparato represivo y su accionar fue en descenso pese a que su implementación seguía en funcionamiento.

Finalmente, en Noviembre de 1984, la ciudadanía en uso de la soberanía nacional elige a sus gobernadores a nivel nacional y departamental. La presidencia de la República es asumida por el Dr. Julio María Sanguinetti, dando paso a una nueva era democrática la cual se ha mantenido hasta la actualidad.

Pese al sufrimiento generado por el Golpe de Estado, especialmente en la violación hacia los derechos humanos en la que se destacan represión, persecución, tortura y aniquilamiento de las consideradas fuerzas subversivas; en Diciembre de 1986 es aprobada la Ley de Caducidad en la que se absuelve a todos los mandos militares y policiales de todo crimen cometido durante el régimen militar, impidiendo a su vez la investigación de dichos sucesos.

El 16 de abril de 1989, se da la oportunidad de abolir dicha ley, la cual la ciudadanía decide mantener. Veinte años después, en el año 2009, se establece un plebiscito con el fin de un nuevo intento a abolir la Ley de Caducidad, sin tener resultados favorables. De esta manera, hasta el día de hoy, los autores de delitos de lesa humanidad en nuestro país continúan impunes.

3. Acerca del concepto de transmisión transgeneracional.

Luego de la Segunda Guerra Mundial comenzó a ser notorio el hecho de que las consecuencias de los conflictos bélicos no sólo generaron traumas en aquellas y aquellos que fueron sus protagonistas, sino también en las posteriores generaciones (CINTRAS et al, 2009). Las secuelas físicas y psicológicas fueron causantes de síntomas tales como trastornos de ansiedad, aprendizaje y angustia, entre otros, como también se identificaron dificultades en los procesos de construcción de identidad de los sujetos. Esta situación llevó a la realización de diversas investigaciones acerca de la transmisión transgeneracional luego de sucesos traumáticos, así como la creación de espacios para la elaboración de los mismos.

Sin embargo, años antes, Freud (1913) ya manifestaba interés acerca de la transmisión de la vida psíquica, aproximando en sus obras una idea de lo que hoy conocemos como transmisión transgeneracional, considerándola inevitable y necesaria para el progreso y desarrollo de los procesos psíquicos del ser humano. En *Tótem y Tabú* (1913/1991, p.159) nos dice que “si los procesos psíquicos no se continuaran de una generación a la siguiente, si cada quien debiera adquirir de nuevo toda su postura frente a la vida, no existiría en este ámbito ningún progreso ni desarrollo alguno”.

Por otro lado, Freud (1939/1986) nos plantea el concepto de herencia arcaica. “La herencia arcaica del ser humano no abarca sólo predisposiciones, sino también contenidos, huellas mnémicas de lo vivenciado por generaciones anteriores [...]” (Freud, 1939/1986, p.96). La herencia del ser humano está constituida, no solamente por aspectos biológicos, sino también por huellas. Las mismas se definen como “rastros, seña, vestigio que deja alguien o algo. Impresión profunda y duradera” (Real Academia Española, 2017), y se conforman a partir de las vivencias de nuestros antepasados, las cuales se transmiten de generación en generación.

De esta manera, se puede pensar el hecho de que a lo largo de la historia el hombre ha tenido la necesidad de plasmar sus vivencias, dejando registro de las mismas con el fin de transmitir sus conocimientos a las generaciones venideras.

Kaës (1996), quien realiza un profundo análisis de las obras freudianas, en relación al ser humano nos dice que el “[...] individuo es para sí mismo su propio fin y que está sujeto a la cadena de las generaciones como eslabón de transmisión, servidor de la especie, beneficiario y heredero del conjunto intersubjetivo” (p.60). Al ser un eslabón de transmisión

en la cadena de generaciones, el sujeto es parte de una historia, una red vincular que se ha ido conformando a través de las vivencias de generaciones anteriores.

Siguiendo con Kaës (1996) y su análisis freudiano, el mismo nos habla de dos modalidades en las cuales se da la transmisión. Por un lado, la transmisión intergeneracional, que se da tanto de manera ascendente como descendente y se produce de padres a hijos de manera interactiva entre las generaciones. Este tipo de transmisión es considerada como la adecuada para alcanzar una estructuración psíquica. Por otro lado, la transmisión transgeneracional se da de manera descendente y tiene que ver con lo que se transmite de forma inconsciente a partir de las generaciones anteriores. En este sentido, se transmiten contenidos psíquicos que no han podido ser elaborados correctamente como lo son secretos, desmentidos, hechos traumáticos, etc. Ambas modalidades confluyen e interactúan conformando la subjetividad del sujeto.

Asimismo, parafraseando a Gomel y Matus (2011), las mismas postulan la transmisión como el resultado de un proceso construido entre las generaciones, el cual se realiza a través de dos vías; la historia familiar, transmitida a través del relato de padres a hijos, y como fragmentos de la vida psíquica que se transmiten a través de las generaciones anteriores.

Sobre este punto es pertinente considerar que el sujeto como tal, forma parte de un entramado social que lo atraviesa y por lo tanto, en este sentido, resulta difícil concebir al sujeto como un individuo. Dentro del entramado social, los vínculos son un pilar fundamental para los sujetos. Los mismos vienen cargados de historia, tanto singular como colectiva y se transmite a través de la interacción que se da de manera consciente e inconsciente, aportando a la construcción de su propia historia y subjetividad. Al hablar de subjetividad “se habla de subjetividad distribuida, socialmente construida, dialógica, descentrada, múltiple, nómada, inscrita en la superficie del cuerpo, creada en el habla, situada, entre otras” (Mosquera, 2014, p. 50). Así lo plantean Gomel y Matus (2011), al decir que todos los vínculos de los cuales el sujeto ha formado parte, serán influyentes en su subjetivación.

Por lo tanto, tal como refiere Scapusio (2003), “la transmisión transgeneracional no la hacen solamente los sujetos, como equivocadamente esa noción induce a pensar, sino el trabajo de campos inmanentes que actúan acoplándose unos con otros” (p.10), campos en los que además de la familia se encuentra la sociedad, que con sus constantes cambios influye considerablemente en el sujeto y genera una transmisión transgeneracional a nivel

social en la que se transmiten costumbres, mitos, normas pero también marcas y huellas de daños psicosociales que se perpetúan en el tiempo.

Como ejemplo, resulta pertinente hacer mención a las diversas investigaciones acerca de acontecimientos, tales como las dictaduras, en donde los efectos de estos hechos traumáticos han dejado huellas a nivel social que trascienden la temporalidad y logran transmitirse más allá de los directamente afectados y sus respectivos descendientes.

Citando a Giorgi (2005),

Las crisis vividas desde los colectivos humanos nunca son unidimensionales. Estas rupturas de la cotidianidad irradian sus efectos sobre el conjunto de la vida humana, impactan en los diversos componentes de su complejidad: afectos, comportamientos, vínculos, proyectos. Generan experiencias personales y colectivas que se inscriben en la memoria, se resignifican y dejan sus huellas en los futuros individuales y colectivos. (CINTRAS, 2009, p. 363)

Los hechos traumáticos vividos en el ámbito social generan una ruptura en la misma, instalándose en la cotidianeidad de los sujetos que la componen a través de la familia y los demás vínculos que el mismo forma parte, incidiendo en la producción de determinadas formas de subjetividad. Las huellas que ha dejado la dictadura en nuestro país son innegables, pudiendo contemplar los efectos producidos en las generaciones que vivenciaron estos hechos y su transmisión a las posteriores generaciones.

Pero la transmisión transgeneracional no es una acción pasiva en la que simplemente se transmiten contenidos de una generación a otra, sino que el receptor de esos contenidos toma un papel fundamental. Tanto Tisseron (1997), como Gomel (1997) y asimismo Kaës (1998), plantean que quien recibe los contenidos transmitidos tiene la posibilidad de apropiarse de los mismos, como también de modificarlos dejando en ellos una marca singular y novedosa, propia de cada sujeto. Por lo que en la transmisión de contenidos traumáticos, el sujeto se encuentra con la posibilidad de romper con la cadena transgeneracional, no apropiarse de esos contenidos y por el contrario, permitirse elaborarlos y transformarlos.

Lo que se transmite entonces es retransmitido, debido a que ya ha sufrido modificaciones en el proceso de transmisión de unos a otros, siendo la transmisión una cadena interminable. "La transmisión solo puede ser pensada como sostén si se produce una doble acción: adueñarse de lo recibido de manos de nuestros antecesores y al mismo tiempo imprimir a ese bagaje nuestro propio sello" (Gomel, 2007.p.26).

Siguiendo la lectura hasta ahora, resulta notorio el hecho de que las investigaciones acerca de la transmisión transgeneracional suelen estar enfocadas principalmente en la transmisión de aspectos traumáticos para el sujeto tales como son los silencios, pérdidas, abusos, etc. Sin embargo, esta monografía pretende dar énfasis a la transmisión transgeneracional de aspectos que podrían considerarse no traumáticos y los cuales aportan positivamente a la construcción de la subjetividad del sujeto.

Por lo tanto, no toda transmisión entre generaciones tiene porqué ser negativa, sino que hay aspectos que son necesario que sean transmitidos. Gomel (1997), trabaja la transmisión transgeneracional como necesaria para la adecuada constitución del psiquismo del sujeto. De esta manera, plantea que se transmiten verdades, amores, odios, deudas, legados, posibles e imposibles. Asimismo Lamovsky (1999) plantea que “[...] una transmisión lograda ofrece a quien la recibe un espacio de libertad subjetiva y un sostén para abandonar el pasado y reencontrarlo mejor” (p.7)

En este sentido, la familia toma un papel fundamental en el proceso de transmisión, siendo el vínculo primario en la vida del sujeto y el más importante en el proceso de construcción del psiquismo del mismo.

Conceptualmente, la familia se define como un “grupo de personas emparentadas entre sí que viven juntas”, o también como un “conjunto de ascendientes, descendientes, colaterales y afines de un linaje” (Real Academia Española, 2017). Sin embargo, adentrándonos más allá del concepto clásico, la familia puede ser considerada como

[...] un sistema activo en transformación constante, dicho de otro modo: un organismo complejo que se modifica en el tiempo a fin de asegurar continuidad y crecimiento psicosocial a los miembros que lo componen. Este proceso [...] permite que la familia se desarrolle como un “conjunto” y al mismo tiempo asegura la diferenciación de sus miembros (Andolfi, et al. 1989, p. 15).

Además, la estructura familiar forma parte del entramado social, por lo cual se encuentra en constante interacción e influenciado por el mismo. Como vínculo primordial, la familia es el principal sostén y la base para la estructuración psíquica del sujeto.

Siguiendo con Lamovsky (1999), es el relato familiar, así como también la cultura, las vías por las cuales se da la transmisión transgeneracional. Ambas constituyen la historia del sujeto y son generadoras de continuidad. Asimismo, Gomel (1997) nos dice que “leído

desde la perspectiva de los discursos ancestrales que ciñen el devenir vincular, el discurso familiar es vía regia de la transmisión de lo generacional” (p. 44). De esta manera, a través del relato y el discurso familiar, la familia hace presente aspectos del pasado, generando un lazo constante entre pasado, presente y futuro. Esto posibilita pensar que los familiares que no están presentes físicamente, pero sin embargo están instaurados en el discurso familiar, se hacen presentes a través de este y por lo tanto lo determinan y a su vez forman parte de la vida cotidiana del sujeto.

Por otro lado, si de transmisión transgeneracional hablamos, la memoria es un aspecto fundamental para la realización de la misma. “Entendemos la memoria como una acción discursiva realizada en el presente que construye relatos sobre el pasado”. (Vázquez, 2001). Se trata de una relación intersubjetiva, construida en comunicación con otros y en un contexto social particular, la cual entrelaza pasado, presente y futuro. La memoria es esencial para saber de dónde venimos para así poder entender hacia dónde vamos.

Es así que las memorias seleccionan y además interpretan el pasado. Esto no significa que la mirada hacia el pasado de las memorias no se vaya modificando con el pasar del tiempo, a veces justifican la repetición del pasado y otras respaldan la transformación del presente. Todos estos movimientos se dan en una misma dirección; el futuro, estableciendo tanto flujos continuos como rupturas en la línea temporal.

La memoria se construye a partir de recuerdos que fueron significantes en la vida del sujeto, siendo “[...] el lápiz que subraya acontecimientos, momentos, personas que nos han hecho ser quienes somos y que han hecho de nuestro mundo lo que ahora es” (Cruz, 2002)

Según Lechner y Güell (1998), la memoria no puede ser pensada si no es de la mano del olvido, se trata de construcciones sociales en permanente movimiento en el que se elaboran y reformulan. Dichos movimientos se desarrollan en la producción social del tiempo.

De esta manera, es posible pensar que la memoria es también influyente en la construcción de la subjetividad, ya que se presenta como posibilitadora de transmisión intrapsíquica (Kaes, 1996) que se realiza conscientemente de padres a hijos. En este sentido, los padres deciden que desean transmitir a sus hijos poniendo en palabras un relato que es posible gracias a la memoria.

Si bien muchos autores asumen a la transmisión transgeneracional como inevitable y esencial para la construcción del psiquismo del ser humano, como mencione anteriormente, la misma ha sido abordada principalmente desde los aspectos traumáticos, siendo así muy arduo y dificultoso encontrar material acerca de la transmisión transgeneracional de aspectos no traumáticos que aporten a la construcción de la subjetividad del sujeto. Para ello he recurrido a la experiencia personal para indagar acerca de este tema, tomando como ejemplo mi propia historia y la cual desarrollare en los próximos capítulos.

4. Acercamiento a la vida del autor.

José Carlos Lorente Vázquez, más conocido por sus allegados como “El Vasco Lorente”, nació el 4 de Noviembre de 1918 en la ciudad de San Carlos, Maldonado. Hijo de padre Vasco español y madre uruguaya, fue el único varón de seis hijos.

Desde los 16 años comenzó su pasión por la lectura, la cual continuó hasta su fallecimiento. Se dedicaba a leer principalmente libros de filosofía, literatura e historia. Dos de sus hermanas compartían su pasión por la escritura y lectura.

A los 18 años resolvió comenzar a estudiar en la Facultad de Derecho, lo que le implicó irse a Montevideo, pero un cuadro de amnesia causado por su fascinación a la lectura lo llevó a estar recluido en un centro de salud y posteriormente volver a la ciudad de San Carlos.

Construyó en José Ignacio un rancho con tablas de los barcos que encallaban en los alrededores, siendo éste su lugar de refugio para la lectura y escritura. Allí también, dió clase a niños que no podían ir a la escuela. Fue en ese mismo lugar donde a los 37 años conoció a quién sería su esposa, 17 años menor, con la cual tendría tres hijos.

Trabajaba en la aduana de Punta del Este, como también con su esposa, quienes eran dueños y productores de una chacinería muy conocida y aclamada en la ciudad de San Carlos. Sus tiempos libres los dedicaba a leer y escribir; escritos que eran publicados en el semanario “Justicia” de San Carlos.

Se consideraba a sí mismo como anarquista, autodidacta y libre pensador con ideas liberales, siendo estas muy lejanas a los principios de liberalismo que se manejan actualmente. Fue un ferviente seguidor de la filosofía de Aristóteles, pero no hubo filósofo que no pasara en libros por sus manos, inclusive Jesús, a quien más allá de la religión, consideraba un filósofo de su época.

Su carácter de libre pensador lo llevaba a organizar tertulias entre sus amigos, en las que se discutía acerca de la política y sociedad de aquel momento. No hacía distinción social, por lo que era amigo tanto de los más ricos como también de los más pobres, buscando unificar estas polaridades.

Su forma de ser lo llevó a ser muy querido por sus allegados. Crió a sus hijos con la misma libertad de pensamiento, equiparando a hombre y mujer con los mejores principios.

Se negó totalmente al Golpe de Estado y las consecuencias del mismo. No tiró ni quemó ninguno de sus libros en la época de represión, negándose a ello en virtud de que al ser libre pensador no consideraba estar involucrado con ningún movimiento político. Hasta el día de hoy, estos libros se preservan en su totalidad.

Su repudio hacia el Golpe de Estado lo llevó a tener un enfrentamiento de palabras con Bordaberry luego de que este entregara el poder a mano de los militares.

Intentó vivir en concordancia con su pensar, aunque a veces eso le acarrearía problemas, siendo criticado y poco comprendido por su familia, pero nunca vaciló en pregonar su pensamiento.

Falleció en 1979, a la edad de 61 años, a causa de una enfermedad coronaria que lo llevó al quebrantamiento de salud. Quizás también, por carecer en su momento de sus espacios físicos para expresarse, ya que con su familia se fueron a vivir a la Ciudad de Maldonado a un pequeño apartamento en el cual no contaba con su espacio para la lectura y escritura, y su delicado estado de salud le impedía viajar a José Ignacio.

Dejó en sus hijos, principalmente en mi madre, a flor de piel principios muy contundentes que aún los mantiene y están presentes en su pensar y accionar diario. Y así lo conocí yo, no me vió nacer pero mi madre se encargó de transmitir, consciente e inconscientemente, todo su legado.

Antes de partir, escribió un libro, el cual fue publicado dos años después de su fallecimiento, siendo este un ensayo crítico sobre la producción poética de un reconocido poeta de San Carlos. El prefacio de dicho libro fue escrito por un conocido y maestro de la escuela de su hijo mayor. En el mismo dice: “Leer este libro de José Carlos Lorente es volver a escuchar su conversación profunda y tranquila, llena de recuerdos de sus múltiples lecturas, enriquecida con un cariño natural, arraigado, sincero, hacia la gente y las cosas del lugar” (Facelli, 1981).

5. Análisis

En este capítulo se pretende realizar un análisis de los escritos de José Carlos Lorente, publicados en el Semanario “Justicia” de la Ciudad de San Carlos, Maldonado; los cuales se sitúan entre los años 60’-78’ del último siglo. Se tomará como referencia contextual el primer capítulo, ya que los mismos se sitúan en el contexto pre-dictatorial y dictatorial de nuestro país, específicamente en las ciudades de Maldonado y San Carlos. De esta manera se intenta reflejar la situación de ese entonces desde la perspectiva particular de un escritor y autodidacta, que desde su carácter de ciudadano y su ideología se permitía reflexionar al respecto. Conjuntamente, se analizará acerca de la transmisión transgeneracional de aspectos considerados positivos que han aportado a la construcción de la subjetividad, en este caso, mi propia subjetividad.

Si bien los escritos publicados por el mismo tornan a los años 50, los primeros a los cuales he accedido corresponden al año 63; contextualmente, años en los que Uruguay entra en una importante crisis tanto económica como política. Desde su carácter de libre pensador y anarquista, José Carlos Lorente reflexiona y escribe en su texto titulado “Los gobiernos y el pueblo” acerca de cómo el gobierno únicamente buscaba complacer sus intereses personales, sin tener en cuenta los intereses del pueblo. Esto es un importante reflejo de la sensación que tenía la ciudadanía, la cual consideraba que el gobierno estaba abusando de su poder a costas de la misma.

[...] la quiebra de la buena fé: esa brillante y simpática legión de pillos, de hipócritas y desvergonzados, que avanzan impunes demostrando que el gobierno, más que una representación de cooperación nacional para el progreso y bienestar del pueblo, parece a una tripulación amotinada en lucha por el mando y el botín, aunque no franca y abierta, sino minada por la charlatanería, el envilecimiento y la acusación. Arrivistas aturdidos por sus intereses egoístas y cegados para los de la República. Vulgares ambiciosos menospreciadores de sus electores de la víspera. “Personajes de estorbo, a quienes se glorifica hasta el punto de que sus nombres, agrandados por nuestra ignorancia cubren y ocultan la sociedad entera” (Semanario “Justicia”: “Los gobiernos y el pueblo”. Ciudad de San Carlos, 30 de mayo de 1963).

Es en 1962 que asume el segundo colegiado blanco, luego de casi un siglo en el que el gobierno había estado en manos de colorados. Sin embargo, el bipartidismo histórico en que el gobierno se dividía entre blancos y colorados, ya no lograba dar respuestas a la crisis que nuestro país atravesaba, generando así también una crisis política debido a que la ciudadanía se manifestaba disconforme con ambas opciones políticas.

Asimismo, ya se lograba visualizar un panorama oscuro que se avecinaba en el país, “¡Convenzámonos!, nuestra vida política está en franco proceso de disolución, y sólo se la podrá superar por una reforma radical en las ideas y en los corazones” (Semanario “Justicia”: “Los gobiernos y el pueblo”. Ciudad de San Carlos, 6 de junio de 1963).

Es importante hacer referencia a que el semanario “Justicia” en el que los escritos de Lorente eran publicados, era de inclinación política colorada. Si bien se consideraba, como ya hemos mencionado, anarquista y libre pensador, sin pertenencia a ningún partido político, la amistad que conllevaba con el dueño del Semanario, Clímaco Píriz le facilitó sus publicaciones en el mismo. Además, Píriz le permitía escribir con total libertad, por lo que la mayoría de los escritos reflejan una gran disconformidad con el gobierno de ese entonces, en el que se expresaba “sin pelos en la lengua”, como también podía exponer libremente sus ideas e inclinaciones políticas y filosóficas.

Es así, que ponía en tela de juicio la democracia de ese entonces, considerando por el contrario, al Estado como un Estado Plutocrático. Podemos definir Plutocracia como la “

Quando los gobernantes ya no gobiernan para la República, sino para sus propios intereses o para los de su partido, el hábito de la deshonra conduce insensiblemente a la hipocresía; entonces resulta ridículo llenar nuestra boca con la palabra Democracia cuando el nombre apropiado al caso es Plutocracia. Cuando los ricos se hacen cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres y la codicia de los gobernantes no tiene brida; ¿no es éste, acaso, el Estado Plutocrático? (Semanario “Justicia”: “Los gobiernos y el pueblo”. Ciudad de San Carlos, 20 de junio de 1963).

De esta manera, dentro del Departamento de Maldonado, así como también en el resto de Uruguay, los ciudadanos se unían conformando movimientos sindicales que nacían a partir de la disconformidad de la situación de crisis que se sobrellevaba. A través de sus palabras, Lorente refleja cómo la sociedad ya no estaba dispuesta a aceptar el accionar del gobierno, manifestándose en contra del mismo, como también de los partidos políticos tradicionales.

Ya estamos al borde de una etapa de desorientación y tanteo, comenzando a alborear el insólito hecho de un despertar universal de los pueblos, que comienzan a marchar en desacuerdo y delante de sus propios gobiernos. Desde luego, que esto no se ve, así, a simple vista; pero se siente, se intuye, se obra, por ser este un avanzar anónimo, lento y callado, pero firme y seguro. A los pueblos de hoy, ya no sirve ninguna forma de gobierno hasta hoy conocida, y la incompatibilidad de los pueblos y sus gobiernos - pese a que estos fuesen representativos - comienza a ser la más seria manifestación de la vida contemporánea. Pero a ese horizonte de espontaneidad y de grandeza, cuya

semilla llevamos todos en el corazón, no se arribará nunca por la fuerza (que sería el homicidio universal), sino por la educación, la persuasión y la perseverancia; lentas si, acaso muy lentas y harto dificultosas también [...], pero penetrantes y gestadoras (Semanario "Justicia": "La encrucijada". Ciudad de San Carlos, 9 de julio de 1964).

Al contrario de lo que se plantea en esta cita, el avanzar del pueblo contra el gobierno era un avanzar activo a través de manifestaciones, paros y huelgas.

Por otro lado, también lograba visualizar la expansión que el capitalismo y comunismo, a manos de Estados Unidos y Rusia, estaban adentrándose e influyendo inevitablemente en América Latina; generando así una polarización ideológica impulsada por intereses de ambas ideologías.

Si bien a esos dos gigantes parece guiarles por encima de todo el afán de ganancia y la voluntad de dominio respectivamente, nosotros latinoamericanos en el grado de desarrollo económico que nos encontramos, sólo la necesidad, o mejor dicho, sobre todo la necesidad nos lleva al comercio internacional. Por el contrario, no es la suya la necesidad primera, la de subsistir, la que les impulsa, sino una muy de otro orden: la necesidad vital de expansión por conservación de lo adquirido, esto es, el miedo a empobrecer, o el temor a ser empobrecido: ¡una necesidad de avaros!. No es menester viajar a los Estados Unidos y a Rusia, para observar los fenómenos psíquicos y sociales que me preocupan. Cuando grandes olas se levantan en aquellos mares, es imposible que su comunicación no ondule los nuestros. Pues bien: es aquí mismo donde podemos observar aquellos fenómenos que, aunque atenuados, en esencia son los mismos; porque una misma es la naturaleza del hombre y una misma la naturaleza de las cosas; lo diverso son las circunstancias (Semanario "Justicia": "La otra cara de la moneda". Ciudad de San Carlos, 24 de septiembre de 1964).

Su carácter ideológico, le permitía reflexionar acerca de la situación que entonces sobrellevaban de una manera más objetiva, ya que consideraba no estar involucrado en la polaridad ideológica en la cual estaba sucumbida la sociedad. Lorente (1964), manifestaba que ambas opciones habían cegado a los sujetos a ver solo dos caminos como única opción; sin embargo, estaba la disyuntiva de considerarse un sujeto libre, que más allá de la polarización lograra destacar su individualidad. Individualidad que era sofocada por dos grandes potencias en lucha que dividían a la sociedad y por lo tanto no permitía a la misma buscar el bien común y los medios para lograr salir de la crisis y su inevitable desencadenamiento.

La ciudadanía cuestionaba el sistema político, como también la moralidad de los sujetos que ocupaban importantes cargos públicos, a los cuales se acusaba de

aprovecharse los mismos para beneficio de sus propios intereses. Esta situación era un camino sin vuelta atrás, donde el pueblo se atrevía a manifestarse activamente en contra del gobierno por el bienestar y los derechos que les pertenecían.

A los pueblos viriles, a los pueblos dignos no se les engaña jamás; solo engañase con fantásticas noticias a los países envejecidos, que suelen ser despertados en el festejo de la última victoria por el tronar cercano de los cañones enemigos (Semanario "Justicia": "Winston Churchill". Ciudad de San Carlos, 10 de junio de 1965).

El 27 de noviembre de 1966, se realizan elecciones nacionales y departamentales. La ciudadanía establece el retorno del Partido Colorado al poder, a manos del Gral. Oscar Gestido. Asimismo, triunfa en el Departamento de Maldonado, asumiendo el Profesor Gilberto Acosta Arteta. Sin embargo, la situación no parecía mejorar. Estados Unidos se insertaba cada vez más en Latinoamérica con una política de dominio que a través de la fuerza buscaba evitar ideas que cuestionaran el capitalismo; a su vez, buscaban terminar con el comunismo, el cual iba en crecimiento cobrando cada vez más fuerza dentro del Conosur.

De lo que desconfiamos nosotros, de lo que nosotros desesperamos es de esas llamadas "grandes potencias", cuyas ambiciones imperialistas mantienen perenne ese clima internacional de suspicacia y de odio, y dentro de fronteras esa atmósfera fanática y automatizante, que hace del amor a la patria una cantera de fácil explotación para la intencionalidad bélica. Es por eso, que debemos luchar por rescatar al hombre, y con ello rescatamos al pueblo. Y el pueblo - la patria misma - lo que merece ser reconocido como pueblo, es y será siempre superior a la nación o estado que le engloba. Mientras una nación, de suyo, inclinase al egoísmo, al individualismo, y hácese nacionalista, un pueblo - todo pueblo - por el contrario, inclínase al altruismo, a la fraternidad, y es siempre universalista (Semanario "Justicia": "La bomba atómica, el nacionalismo y los pueblos". Ciudad de San Carlos, 22 de setiembre de 1966).

Si bien el tiempo ha pasado, esta situación no ha cambiado. Tal como plantea Scapusio (2003), en los años 60-70, la justificación para la explotación por parte del imperialismo hacia Latinoamérica era la lucha contra la subversión. Hoy, podemos ver como la acción coordinada de los aparatos represivos para el abuso de poder se encuentra disfrazada detrás del combate al terrorismo y narcotráfico. Las consecuencias pueden verse reflejadas en la pobreza, las grandes violaciones a los Derechos Humanos, como también la violencia ejercida por parte del Estado que en estos últimos tiempos ha ido en crecimiento en países como Venezuela, Brasil y Argentina.

La ciudad de Maldonado se encontraba en una situación en la que abundaban conflictos, paros, huelgas y movilizaciones por parte de obreros, quienes buscaban mejorar sus condiciones de trabajo, como también movilizaciones estudiantiles en las que comenzaban a formarse los primeros gremios.

Ningún ciudadano podía negar la situación que se sobrellevaba, al respecto Lorente publicaba en “Justicia”:

Para nosotros el ahora lo es todo; y teniendo en cuenta el momento triste porque pasamos, con mucha más razón negando los oídos al graznido de los cuervos, debemos arrojarnos resueltos a bracear en el turbión de sus aguas. Y ya que poseemos el don de embellecer el pasado, no seamos ingratos con nuestro presente, afeándole, denigrándole, envileciéndole; por el contrario, hemos de proceder con él, ora como si fuéramos sus padres, pues de nosotros depende en gran parte el formarle y guiarle hacia su triunfo, no a su desastre, ora como hijos suyos que en realidad somos, esforzándonos por no rayar por debajo de nuestros mayores, para que puedan así aventajarnos nuestros propios hijos. Porque ha de avergonzarnos el quedar por debajo de nuestros padres, como nos enorgullece que nuestros hijos nos superen; que ésta y no otra debería ser la ley de desarrollo de la existencia humana (Semanario “Justicia”: “De cómo vivimos de ilusiones, y de como hay que vivir de realidades”. Ciudad de San Carlos, 31 de agosto de 1967).

Muchos ciudadanos de Maldonado y San Carlos, la mayoría siendo oriundos de las mismas, hablaban acerca de cómo supieron haber tiempos mejores, rememorando la “Suiza de América” y el auge de nuestro país. Sin embargo, la situación era otra, y si bien hubieron tiempos mejores, las aguas estaban caldeadas y era algo innegable a la vista de todos. Tal como plantea Lorente, de nada servía añorar los años de bonanza del país, lamentando la situación en la que se estaba atravesando. Por el contrario, era necesario enfrentar el presente y sus vicisitudes para poder accionar y transformarlo en un futuro mejor.

Si bien el futuro que se avecinaba ya era predecible, la necesidad de luchar contra el advenimiento de los años oscuros se tornaba imperante por parte de muchos ciudadanos que se negaban, y con razón, a encerrarse en sí mismos dictaminando que los males que acechaban no tenían remedio. De lo contrario, el solo hecho de lamentarse sería amortajarse en vida ante la íntima convicción de sentirse ya muerto.

La lucha era contra una verdad innegable, en la que el país se encontraba sumergido en una crisis que iba de mal en peor, habiendo alcanzado todos los departamentos de su pequeña superficie, y en el que la democracia tambaleaba ante la necesidad de accionar

para resolver los problemas del país, como también la existencia de un gran descreimiento a la clase política en general.

Si bien antes la Inquisición y el Absolutismo, entre otros poderes seculares, persiguieron y aherrojaron a la verdad por la peligrosidad que entrañaba para sus intereses, quemando, torturando o encarcelando a sus descubridores, creadores o apóstoles, hoy día en su exposición ya que no impedida o perseguida por aquellos crueles y todopoderosos privilegios, lo está en cambio, no sólo por una ancestral supervivencia de ciertos privilegios encubiertos por democrático atuendo, sino más aún por la mediocridad uniformizada; su impotencia, su cobardía y su envidia (Semanario "Justicia": S/N. Ciudad de San Carlos, 14 de setiembre de 1967).

Luego de la corta implementación por parte del Poder Ejecutivo de Medidas Prontas de Seguridad, con el fin de disolver las huelgas por parte de los trabajadores y las manifestaciones estudiantiles, fallece el Presidente Oscar Gestido. En conmemoración al mismo, el Semanario "Justicia" a manos de José Carlos Lorente, publica entre sus páginas un intento de reconocimiento al Presidente, en el que manifiesta:

No votamos al Sr. Gestido (ni votamos a nadie), y pese a nuestra convicción de que nuestra cosa pública por largo tiempo no será superada, sino sólo remendada, no obstante pusimos alguna esperanza en la hombría de bien del Presidente, en su capacidad de trabajo, en su capacidad administrativa y en su capacidad de responsabilidad: más no dejamos de ver que todo eso no hace un político, ni un estadísta; y que, justamente, a nuestro parecer era esta la parte débil del Presidente (Semanario "Justicia": "Muerte del Presidente de la República General Oscar Diego Gestido". Ciudad de San Carlos, 6 de diciembre de 1967).

En estas palabras, se ve muy bien reflejado como, si bien el Semanario era de inclinación colorada, Lorente no tenía limitaciones a la hora de expresarse en los escritos que serían publicados en el mismo, pudiendo así hacer una crítica al accionar del Presidente recientemente fallecido, como también manifestar libremente el hecho de no haber dado su voto a ninguna opción política en las elecciones del 66'. Asimismo, en la misma publicación dice:

Y viendo a nuestro Presidente en la madrugada de hoy fallecido, nos atrevemos a decir, que ha sido la suya una gran pérdida para la honra nacional, pero no así para la política nacional, que continúa menesterosa a la espera de los hombres públicos capaces de expedientes o recursos capaces de dominar superándolos la incesante sucesión de problemas de toda índole que abruma la actual capacidad política y económica de la República (Semanario "Justicia": "Muerte

del Presidente de la República General Oscar Diego Gestido". Ciudad de San Carlos, 6 de diciembre de 1967).

Manifestando así que la política uruguaya aún se veía en crisis, y las medidas tomadas por quienes se encontraban en el poder no eran las adecuadas para superar los problemas que, según sus palabras, abrumaban la capacidad política y económica del país.

Por otro lado, en ese mismo año, Lorente escribe acerca del movimiento comunista que se estaba desarrollando en el país, como también en nuestro departamento y demás localidades del interior.

Aquí, en nuestro Uruguay, estáse desarrollando un movimiento comunista estrechamente emparentado con los demás comunismos autóctonos [...]. Por el pronto, no vaya Ud. a pensar en el comunismo de antes, pues, aunque en algo se le parezca, no es el mismo. Este, por las trazas, es más bien un comunismo nacional. De aquel otro comunismo que nuestra generación conoció, el viejo comunismo internacional, ya apenas el recuerdo queda; y de sus sobrevivientes, los que no han apostasiado yéndose con los partidos tradicionales, queda algún que otro castizo militante, halagados por los cabezas del movimiento, o cansado y desilusionado por una lucha permanente y una firme adversidad, apartado de su militancia y en estado de virginidad doctrinaria y política, aún alienta en su pecho la nostalgia de un ideal. Aquel puñado de comunistas que todos conocimos en nuestros pueblos hace más o menos cuatro décadas, y que, siendo nosotros niños a la sazón y, dada la familiaridad que a ellos nos unía, ridiculizábamos ante su propia presencia y condescendiente sonrisa, en el que militaban hombres que entraron en nuestro corazón para siempre, aquellos incomprensidos y ridiculizados espíritus quijotescos, ahora son reliquias de museo de la muerta Internacional (Semanario "Justicia": "Carta II". Ciudad de San Carlos, 23 de noviembre de 1967).

Si bien, no se manifestaba en contra del comunismo en sí, no estaba de acuerdo con el comunismo que se manejaba en ese entonces, considerando que el mismo se había deformado.

En sustancia, este novísimo comunismo, atendido a la dedicación de sus líderes, está formado por catedráticos, profesores, estudiantes, abogados en particular, profesionales en general, funcionarios, empleados y, hasta gobernantes. "¡Cómo! ¿Y los obreros?", me reprochará Ud. Los obreros, amigo mío, los auténticos trabajadores... hoy día son muy recelosos... y siéntense alertados. El trabajador que no es tonto, que ahora tiene sus luces y está al tanto de lo que sucede en el mundo entero, lo mismo de la sociedad capitalista que de la sociedad llamada comunista, desconfía respecto al movimiento comunista nacional, diciéndose para su capote si en realidad no sería peor el

remedio que la enfermedad (Semanario "Justicia": "Carta II". Ciudad de San Carlos, 23 de noviembre de 1967).

Con el fallecimiento del entonces Presidente Oscar Gestido, asume en su lugar Jorge Pacheco Areco, quien en junio del siguiente año, establece nuevamente Medidas Prontas de Seguridad, reprimiendo movilizaciones sociales que terminaban con detenidos y heridos a manos de la represión. Las medidas tomadas por el gobierno afectaban las libertades individuales, debilitando a la Democracia y demostrando cada vez más que los sujetos en el poder no eran aptos para solucionar las adversidades.

En ese año, Lorente escribía acerca de la mentira y el engaño. Es en estos tiempos en el que se justificaba la acción represiva como medio para lograr la pacificación social. Sumado a que Pacheco contaba con el apoyo de Estados Unidos, siendo el país imperialista quién entrenaba y subvencionaba con el armamento necesario a las Fuerzas Conjuntas para la puesta en práctica de la represión.

"La lengua miente, si...; pero los ojos siempre permanecen sinceros. Y a despecho de parecer a veces ciertas mentiras por su arte consumado más verídicas que la verdad misma, si logran engatusar a los demás, siempre será a costa del propio engaño; pues que no hay peor engañado que el engañador mismo" (Semanario "Justicia": "Trazos para estudios diversos". Ciudad de San Carlos, 22 de agosto de 1968).

El creciente avance del autoritarismo, la represión social, la crisis económica, social y política, y la actitud del gobierno ante esta situación reflejan el proceso que culminaría con el quiebre de la Democracia. Asimismo, en su escrito "Trazos para estudios diversos", expresa la necesidad de ennoblecer la Democracia que, como he mencionado anteriormente, se encontraba "herida de muerte".

El comunismo de ese entonces y su accionar seguían generando gran preocupación para Lorente, quien consideraba innegable el desencadenamiento al que llevaría la división ideológica por parte de la sociedad. No quería al Estado, pero tampoco la Dictadura.

" [...] pero el "comunismo" tiéneme preocupadisimo. Yo no pertenezco a esa gente... Sin embargo, yo también pertenezco a una doctrina social que, para quién no esté iniciado o tenga algún conocimiento de ella, puédela confundir con el comunismo. Es más extrema que el comunismo, sí, va más lejos que el comunismo mismo; más por diversos y hasta contrarios caminos y finalidades. Nosotros no queremos la "revolución", no queremos la "guerra" - aunque

desgraciadamente advertimos que ésta a veces en cierto sentido ha resultado necesaria -; pero ésto es muy trágico, y lo advertimos, lo pensamos y lo decimos, más no lo queremos, no lo deseamos; porque nuestra meta es el humanismo integral. Nosotros no queremos el Estado y menos aún la dictadura, para por su mediación violenta llevar a las masas y al proletariado - trabajadores- al poder, lo que siempre ha resuelto un plato servido para los codiciosos del poder y los oportunistas o avivados. Nosotros estamos en contra de toda autoridad, así como contra del “poder” y de la “propiedad”, pero ésta hasta cierto punto; es decir, con restricciones y concesiones. No queremos que la propiedad pertenezca pura y exclusivamente al Estado, que se alzaría siempre con toda ella. El comunismo comienza su obra por el techo del edificio social; nosotros hemos de comenzarla, alma por alma, familia por familia, comunidad por comunidad, patria por patria, hasta hacer de todos, una confederación de pueblos (Semanario “Justicia”: “Para entre casa”. Ciudad de San Carlos, escrito en octubre de 1967. Publicado el 26 de setiembre de 1968).

Por el contrario, quería un Gobierno Mundial, minimizando el poder y su autoridad a lo estrictamente necesario para mantener la armonía entre los pueblos, donde no hubiera diferencias de clases económicas ni sociales; donde pudieran existir pequeños propietarios, conservando las viejas y nobles costumbres, como también las nuevas y necesarias. Sabía que esta filosofía e ideología de vida era considerada como una utopía, sin embargo manifestaba:

En tiempos del absolutismo se hubiera creído irrealizable la Revolución Francesa, con lo que ello implica, y más aún a la democracia contemporánea. Las utopías no siempre fueron irrealizables, amén de hacer de estrella imán, que nos atrae, a la vez magnetiza o sugestiona. Rousseau era un utopista para Voltaire, espíritu eternamente clásico. También el tanteamiento de una nueva ruta de navegación para acortar el camino a las Indias, trajo aparejado el descubrimiento de América. ¿Quién más utópico que Colón antes del Descubrimiento?. La idea del átomo en la estructura de la materia, en las mentalidades de Leucipo y Demócrito, dos mil y tantos años ha, ¿también, no fueron un sueño metafísico?. ¿Y qué decir, para finalizar, de la idea de que un día pudiera volar el hombre, naciendo en el cerebro de Leonardo da Vinci, al contemplar el vuelo de un cuervo?. Después de todo los anarquistas no somos tan niños [...] (Semanario “Justicia”: “Para entre casa”. Ciudad de San Carlos, escrito en octubre de 1967. Publicado el 26 de setiembre de 1968).

En mi opinión, si bien el ser humano no está preparado para vivir en una sociedad anarquista, ya que siguen primando los intereses, como también la ley del más fuerte, el capitalismo a manos de Estados Unidos sigue explotando a América Latina, y la diferencia de clases en algunos países se hace cada vez más notoria; también considero que no puede pensarse al anarquismo como una utopía. Tal como plantea en su escrito, ¿que no fue alguna vez considerado algo utópico y sin embargo se ha logrado constituir como un

hecho?. En ese momento hubiera sido algo imposible pensar que una red invisible pudiera conectar al mundo entero permitiendo tener acceso a toda hora de todo lo que sucede, así como lo ha logrado el internet. Quizás le lleve al ser humano siglos de lucha y rebelión permanente, que ha de comenzar por el espíritu mismo, pero ¿quién puede negar que pudiera llegar a ser posible?.

En las elecciones de 1971, la fórmula colorada estableció la continuidad de su ejercicio al poder a manos de Juan María Bordaberry, quien lejos de terminar con la violencia por parte del Estado, la impulsó aún más. Los intereses personales seguían estando por encima de los intereses del pueblo, haciendo de la política una industria.

En nuestra República priman hoy los intereses de partido... ¿Qué decimos?: priman los intereses personales por encima de los intereses nacionales. ¿Dedicámonos a vigorizar desinteresadamente la cosa pública? ¡De ninguna manera!; esperámoslo todo del Gobierno. ¿Es hoy, aquí, la política, una ciencia y un arte? ¡No!; es una industria; los explotadores de la política han industrializado y standarizado el Gobierno de la nación. Cada administración de la cosa pública, tómake como un fin y no como un medio o parte integral del Estado, creciendo a expensas de éste y creando un desequilibrio económico-social lesivo para la salud y el bienestar del mismo (Semanario "Justicia": "Los principales de la República". Ciudad de San Carlos, 16 de Diciembre de 1971).

Resulta irónico que a pesar de la situación que sobrellevaba el país, la ciudadanía continuara eligiendo a los mismos representantes para hacer uso del poder. Para muchos ciudadanos, ya ninguno representaba la Democracia, y por el contrario la misma había sido degenerada en una burocracia de intereses creados, encontrándose la política en crisis de hombres que pudieran representarnos justamente. En palabras de Lorente:

Pero para arrojar a los vividores de nuestra política, urge que cada partido (sobre todo los tradicionales) sométase a una limpieza selectiva, a un tribunal en pro de su honra. Más, para ello, tendrían que surgir hombres superiores, grandes individualidades, algo así como Luteros políticos (medítese bien ésto: acusación y reforma), pero para desgracia nuestra, la República está en crisis de hombres políticamente ejemplares (Semanario "Justicia": "Los principales de la República". Ciudad de San Carlos, 16 de Diciembre de 1971).

En el año 1972, ya con Bordaberry al poder, las Fuerzas Armadas se encontraban instaladas en la actividad represora. La lucha política causada por la polarización ideológica había incrementado en gran medida la violencia, contando con un gran número de muertos entre los cuales se encontraban estudiantes, militares, sindicalistas, policías y militantes de izquierda reflejando que la convivencia en paz ya no era posible. De esta manera, en el

marco de la situación de violencia que se sobrellevaba, la Asamblea General vota la suspensión de las garantías individuales, declarando un Estado de Guerra Interno.

La suspensión de las garantías individuales implicó que Lorente ya no pudiera expresarse libremente en “Justicia”.

Es para mi doloroso... pero una ley de Estado acaba de matarme. Sí; así como suena: se me acaba de matar! Porque el que esto escribe asiste a mis funerales, porque ya no soy “yo mismo”, ya no puedo ser yo mismo. Y ese otro que ya no puede ser yo, es el que escribe mi despedida. Calladas lágrimas ruedan por mis mejillas. ¿Cómo no he de llorar al contemplarme muerto... sí el más íntimo placer de mi vida, el más mío, el que me es más soledoso y caro, acaba de quitárseme? ¿Quién soy yo ahora sin libertad de pensamiento, sin prensa libre?. Todos los hombres tienen un gusto, un placer, una dedicación aparte de aquella con que se ganan la vida; gozo muy especial con el que sazonan sus horas de ocio merecido - aparte de los placeres del hogar -; pero a mi ese placer que digo, es decir al “otro” que era yo, se le ha matado y ustedes que leen también asisten a sus funerales (Semanario “Justicia”: “Dos héroes frustrados”. Ciudad de San Carlos, 21 de julio de 1972).

Sus años de libre manifestación de sí mismo, de su ideología, de su pensar, sus reflexiones críticas a través de sus escritos habían terminado; y esta situación para él implicaba considerarse muerto. Esto lo lleva a narrar la situación en tercera persona, considerandose “otro” en sí mismo.

Por primera vez en su larga actuación de periodista acababa de salir de la imprenta - que le era tan familiar - de su viejo amigo Clímaco, con el original de su último artículo, intitulado “Crisis de la familia oriental”, y dedicado al Señor Presidente de la República Don Juan María Bordaberry - con quien había cambiado brevísimas palabras el verano último en el muelle de Punta del Este -, artículo confinado al secreto, o a la destrucción, contrito y mohino en el interior de su bolsillo. Caminaba como un sonámbulo... parecía estar en otro lugar... se sentía meditar en un mundo reciente y extraño, que no era el suyo, que jamás podría ser el suyo. Sentíase como un fantasma en un mundo irreal, en un mundo de reacción cruda y cruel, esto es: en un mundo en que la buena fé de los justos es sofocada por una Ley (¡?) (Semanario “Justicia”: “Dos héroes frustrados”. Ciudad de San Carlos, 21 de julio de 1972).

Será siempre una duda cuales son las palabras que intercambió con el entonces Presidente, pero lo que sí es certero es que no es valentía de cualquiera enfrentarse a un sujeto en tal grado de poderío en la situación de crisis general que se encontraban. En ese sentido, tuvo la valentía quijotesca que siempre resaltaba en sus escritos.

Y... pensar que ese artículo es de concepción benévola, que ese artículo es altamente patriótico, que es un mensaje al corazón de todo un pueblo, llamado a la comprensión, a la entereza: el golpear en el corazón de todo uruguayo, a través de una sugestiva dramatización de las ideas, el llamado al holocausto del pelícano que desgarrar su pecho para satisfacer el hambre de sus hijos; escrito por un hombre que tiene 53 años de edad, que sólo viaja todos los días de su casa a su empleo, y viceversa, amén de atender una artesanía modestísima, para poder vigorizar su independencia; que no se reúne con nadie, a no ser uno o dos amigos, que no pertenece a ningún partido, a ningún credo, ni, menos aún, a ningún régimen, a excepción del régimen de la libertad, porque ha vivido siempre libremente. Las cuñas de la patria que acongojan el corazón... y vé, y no puede decir todo lo que ve; piensa y no puede decir todo lo que piensa; escribe y publica, y no puede decir todo lo que debe. Así, pues, no se le permite desahogarse, desahogarse viril y cabalmente (Semanario "Justicia": "Dos héroes frustrados". Ciudad de San Carlos, 21 de julio de 1972).

Luego de la suspensión de las garantías individuales, los escritos de Lorente no fueron los mismos, o por lo menos los publicados en "Justicia" y a los cuales he tenido acceso. El contenido de su escritura se inclinó a la producción de reflexiones acerca de diversos filósofos, con escritos de dificultosa entendibilidad y posteriormente comenzó a publicar artículos que formarían parte de su libro acerca de una mirada crítica a la obra poética de Orlando Cabrera Plada. Estas publicaciones fueron realizadas hasta su fallecimiento en 1979. Por otro lado, la situación del país es historia, en Junio de 1973 se da el Golpe de Estado y en consecuencia lo que ya conocemos y se narra en el capítulo uno.

La dictadura ha dejado fuertes huellas a nivel social, con efectos que han trascendido la temporalidad histórica. Tal como plantea Gatti (2011) todos nos encontramos marcados por dichos acontecimientos de alguna u otra forma. Personalmente, nunca tuve contacto cercano con los hechos de los tiempos de terror hasta el comienzo de la etapa facultativa, por lo que en la ignorancia solía situarme desde una óptica ajena e inclusive juzgante. Sin embargo, hoy considero innegable el hecho de que las consecuencias de la dictadura generaron un impacto social que ha involucrado a varias generaciones.

Como se refleja en este trabajo, la dictadura en la Ciudad de Maldonado generó un importante revuelo a nivel social. En la actualidad, estos hechos no se encuentran presentes; me atrevería a decir que muchos ciudadanos no están al tanto de la historia de la ciudad en la época pre-dictatorial y dictatorial que se vivió en nuestro país, especialmente en las generaciones más jóvenes, por lo que resulta necesario hacer memoria histórica, considerándolo al mismo tiempo como un aporte a la memoria colectiva. También resulta importante para la memoria colectiva del país, ya que la historiografía nacional suele

visualizar los hechos principalmente en lo acontecido en la capital y no tanto en los departamentos del interior.

Por otro lado, pensando la realización de esta monografía, y la elección de la temática para mi trabajo final de grado, la importancia de la transmisión transgeneracional es esencial.

Desde que tengo uso de razón, la presencia de mi abuelo siempre ha estado viva en el relato de mi madre, habiendo fallecido cuando ella tenía tan solo 20 años, logró dejar en ella enseñanzas de vida que sin duda quiso transmitir a sus hijos. En este sentido, reflexiono acerca de que, así como reflejan muchas investigaciones acerca de la transmisión de aspectos traumáticos en la que el silencio y los no dichos se presentan como portadores y transmisores de los mismo; por el contrario, el acto de poner en palabras y el discurso puede interpretarse como un medio de transmisión que trae consigo una elaboración de los sucesos que se narran y por consiguiente una especie de sanación de los mismos. Me atrevo a pensar si quizás al hablar de mi abuelo y todo lo que ello conllevaba, no habilitaba en ella una suerte de sanación por la ausencia de su padre.

Es a través del relato que mi madre me inculcó su filosofía de vida; desde lo más simple como la importancia de la utilización del diccionario a la hora de tener dudas acerca de algún concepto, hasta la forma de relacionamiento con los demás, sin juzgar al otro por sus pensamientos y considerando a todos los sujetos por igual. Gomel (1997), considera al discurso familiar como vía fundamental para la transmisión transgeneracional.

Tal como plantea Nussbaum (2009), no solo la familia próxima, es decir la que se encuentra presente, nos instituye en nuestro modo de ser, sino que los antepasados también contribuyen a la construcción de la subjetividad. A través del relato y la figura del abuelo, logró transmitir en mi la importancia del goce por las pequeñas cosas, el valor de la palabra y la verdad, el acto de buena fé sin esperar nada a cambio, y demás aspectos que lo destacaban como persona, siendo alguien sumamente reconocido, respetado y querido por sus allegados y demases que lo leían y habituaban.

Considero que estos aspectos han aportado a la construcción de mi subjetividad de una manera positiva, que además ha generado sentimientos por un sujeto que pese al lazo sanguíneo que nos une, lograron arraigarse más fuertes que otros. Esta situación permite pensar en la fuerza que conlleva la transmisión transgeneracional.

Asimismo, en uno de sus escritos publicados expone

No hay que subvalorar egotística y pesimísticamente la vida universal que marcha a paso de carga hacia el porvenir, por el vasto cementerio que queda a nuestras espaldas. La muerte es sólo un accidente en la vida. Con la muerte el mundo y el cosmos no sufren ni la más mínima modificación; es la vida la que los modifica. Pero... ¿muere en realidad la flor? ¿Extínguese acaso la semilla? Lo mejor que hay en nosotros, no muere jamás. Lo transmitimos a nuestros hijos, y lo objetivamos en nuestro obrar: afluyendo con esos arroyitos al gran caudal de la humanidad (Semanario "Justicia": "Los funerales de un héroe". Ciudad de San Carlos, 19 de noviembre de 1964).

De esta manera, manifiesta que lo mejor de nosotros es transmitido a nuestros hijos, de manera consciente e inconsciente, perdurando en el tiempo a través de ellos y permitiendo, si es que el sujeto lo dispone, una cadena de transmisión de aspectos positivos infinita.

Si bien siempre tuve acceso a los escritos, nunca había logrado interiorizarme tanto en ellos, principalmente por no comprenderlos en su totalidad. Hoy, contextualizándolos en la época histórica de su escritura, he logrado sorprenderme tanto por la calidad de su escritura y sus pensamientos, como también al sentirme identificada con muchos de ellos, visualizando aún más la transmisión ya que he visto reflejada gran parte de mi subjetividad y forma de pensar.

Por último me gustaría agregar un breve comentario.

Cuando decidí que la temática de mi tesis sería en relación a rescatar el contenido de los escritos de mi abuelo para analizarlos desde su contexto histórico y una perspectiva transgeneracional, me encontré con dos situaciones que me parece importante nombrar. Por un lado, en su libro "San Carlos y su poeta" el cual terminó de escribir poco antes de su fallecimiento y fue publicado dos años después dice, "por eso consideramos que el mejor y más eficaz homenaje que se le puede hacer a un autor, será siempre la difusión de su obra. ¿Qué otro pudiera ser el sentido de su vida, que ser leído, que su obra se conozca?" (Lorente, 1981, p.68). Posteriormente, entre los recortes de diario de mi casa, logré encontrar una publicación que data del año 1980 en el semanario "La Democracia" de San Carlos, hecha por parte del mismísimo Orlando Cabrera Plada en el que le hacía un homenaje a mi abuelo a un año de su fallecimiento, relatando parte de su vida, como también de las añoranzas de un pasado compartido que quedaba atrás. Además

manifestaba su agradecimiento por su libro, pero lamentándose el hecho de no poder devolverle el favor.

Cuando el 2 de junio del pasado año ocurrió su repentina muerte, haría poco más de un mes que había concluido un trabajo crítico acerca de mi humilde obra poética. Esas páginas, que en parte han quedado inéditas (las había comenzado a publicar en el desaparecido periódico “Justicia”, con la esperanza de llevarlas al libro), son para mí una deuda de gratitud con el Vasco que ya nunca podré saldar, aunque lo intente esta vez y muchas otras con la devoción recordatoria, exaltada hoy en las presentes líneas en ocasión del próximo y triste aniversario. (Semanario “La Democracia”: “Recordando a José Carlos Lorente (El Vasco). Ciudad de San carlos, 30 de mayo de 1980).

Este año, en el que se culmina el proceso de este trabajo final de grado, como también una etapa importante para cualquier ser humano como lo es terminar sus estudios terciarios, se cumplirían 100 años de su nacimiento (1918 - 2018). Considero que este trabajo es de alguna forma un homenaje a su pensamiento y a su persona misma.

Es así que entonces me pregunto, ¿no es esto también parte de la transmisión transgeneracional?

Porque el mejor momento, es éste; el mejor ambiente, aquel en que vivimos; “el mejor pensamiento, el que te visita”; la mejor acción, la que sólo tú puedes realizar. Y es así que a nuestro tiempo no le faltará heroísmo, no le faltará verdad, no le faltará dignidad, no le faltará belleza; más de nosotros depende entonces, el despertar y alentar las energías siempre latentes, desarrollándolas y multiplicándolas en fuerzas efectivas y permanentes (Semanario “Justicia”: “De como vivimos de ilusiones, y de como hay que vivir de realidades”. Ciudad de San Carlos, 31 de agosto de 1967).

6. Reflexiones Finales

El presente capítulo denota el nombre de “reflexiones finales” en vez de “conclusiones”, considerando que es dificultoso concluir un trabajo de esta índole, en el que es posible dar paso a nuevas interrogantes y siempre quedarán espacios abiertos permisibles de ahondar en otras circunstancias. Por lo tanto, lo que se intenta es reflexionar acerca de lo aquí producido, sin cerrar puertas a nuevos espacios de producción.

Las interrogantes generadas al comienzo del planteamiento de esta monografía final de grado, permitieron un acercamiento a la temática de la dictadura en ciudades que, con tan sólo 17 kilómetros de distancia, compartieron las vivencias de lo sucedido en esos años en los que la ciudadanía actuó de manera activa en contra de un gobierno que se imponía de manera represiva ante los mismos.

La lectura de los escritos de mi abuelo proporcionaron un acercamiento a esa época histórica, permitiendo articular los hechos históricos desde la perspectiva particular de un sujeto que se expresaba libremente, reflejando así lo que gran parte de la ciudadanía vivenciaba en ese entonces.

Con respecto a la transmisión transgeneracional, considero importante el hecho de que es dificultoso encontrar material acerca de la transmisión de aspectos no traumáticos que aportan a la construcción de la subjetividad de manera positiva. Ya que la mayoría de las investigaciones están centradas en la transmisión de traumas generados luego de una situación traumática, decidí optar por poner en palabras mi propia experiencia en la que el relato familiar fue vehículo para lograr una transmisión de valores, sentimientos, ideologías, formas de pensar y demás que aportaron positivamente a mi subjetividad.

La riqueza del contenido de los escritos, tanto literario como reflexivo, me acercaron más a esa persona que siempre estuvo viva tras el relato de mi madre, reflejando la importancia del mismo como generador de transmisión transgeneracional. Mi propia subjetividad se ha visto reflejada a través de las palabras de esas páginas de diario, en las que me he logrado sentir identificada y han sido destello de todo lo que anteriormente había sido transmitido de forma discursiva.

Finalmente, este trabajo indaga sobre la producción de un autor en un contexto histórico que permite la reflexión de una temática que aún continúa en construcción, principalmente al estar enfocado en lo sucedido en dos ciudades de gran importancia para

el país y de las que poco se conoce de su situación en épocas de dictadura. Por esto, es que considero que el mismo aporta a la memoria colectiva de una ciudad en la que estos hechos no se conocen como deberían y asimismo contribuyen a la historiografía de nuestro país.

Si bien mucho tiempo ha pasado desde los años en que nuestro país, así como también varios países del Conosur, estuvieron bajo un régimen dictatorial, las consecuencias del mismo han dejado huellas que continúan presentes y las cuales son necesarias de elaborar y concientizar. Es necesario conocer y comprender de dónde venimos para saber hacia dónde nos dirigimos, tanto como sujetos constructores de nuestra propia historia, como también de una comunidad.

7. Referencias bibliográficas

Arduino, J. (1997) La implicación. Conferencia en el centro de estudios sobre la Universidad. UNAM. México.

CINTRAS; EATIP; GTNM/RJ; SERSOC (2009). Daño transgeneracional: consecuencias de la represión política en el Cono Sur. Chile, Santiago. Recuperado de <http://www.cintras.org/textos/libros/librodanotrans.pdf>

Cruz, M. (2002). Hacia dónde va el pasado. El porvenir de la memoria en el mundo contemporáneo. Barcelona: Paidós.

Finkelievich, S. (s/d) Redactando textos científicos. Prácticas actualizadas de escritura en Ciencias Sociales y Humanidades. Primera parte. Recuperado de <http://www.inau.gub.uy/biblioteca/redactando%20textos.pdf>

Freud, S. (1986). Totem y Tabú. En Freud, S. Obras completas. (Vol. 23). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1913).

Freud, S.(1986). Moisés y la religión monoteísta. En Freud, S. Obras completas (Vol. 23). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1939).

Gatti, G. (2011) El lenguaje de las víctimas: silencios (ruidosos) y parodias (serias) para hablar (sin hacerlo) de la desaparición forzada de personas. Revista Universitas Humanística no.72 julio-diciembre de 2011 pp: 89-109, Bogotá - Colombia.

Gomel, S. & Matus, S. (2011). Revisando conceptos a la luz del Psicoanálisis Vincular. En Gomel, S. Matus, S. Conjeturas Psicopatológicas. Clínica Psicoanalítica de familia y pareja. (pp. 50-73). Buenos Aires: Psicolibros.

Gomel, S. (2015). Las tres generaciones en la constitución subjetiva. Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes. N° 16. Recuperado de <http://www.controversiasonline.org.ar/PDF/anio2015-n16/5-GOMEL-ESP.pdf>

Hauser, U. (2014) El Psicodrama en la Construcción de la Memoria Historica. Las Huellas de la Dictadura Uruguaya en la Tercera Generación. *Entre la Violencia y la Esperanza*. (2) 306-323. La Habana: Editorial Caminos.

Jelin, E. (2001). Los trabajos de la memoria. Madrid: Siglo Veintiuno

Jelin, E. (2011). Subjetividad y esfera pública: El género y los sentidos de familia en las memorias de la represión. *Política y Sociedad*, Vol. 48 Núm. 3: 555-569.

Kaës, R. (1996a). Introducción: el sujeto de la herencia. En R. Kaës, H. Faimberg, M. Enriquez, J. & Baranes, J. Transmisión de la vida psíquica entre generaciones. Buenos Aires: Amorrortu.

Kaës, R. (1996b). Introducción al concepto de transmisión psíquica en el pensamiento de Freud. En R. Kaës, H. Faimberg, M. Enriquez, J. & Baranes, J. Transmisión de la vida psíquica entre generaciones. Buenos Aires: Amorrortu.

Kaës, R. (1998). La transmisión de la vida psíquica entre generaciones: aportes del psicoanálisis grupal. Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo: Malestar en los vínculos 1(179-197). Recuperado de <http://www.aappg.org/wp-content/uploads/1998- N%C2%BA1.pdf>

Lamovsky, L. (1999). Transmisión generacional y subjetividad. Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis, Rosario 1999. Recuperado de http://www.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline_168.pdf

Lechner, N. & Güell, P. (1998). Construcción social de las memorias en la transición chilena. *Subjetividad y figuras de las memorias*. (pp. 17- 44). Siglo XXI de España Editores. Editorial Iberoamericana. Recuperado de http://www.archivochile.com/Ceme/recup_memoria/cemememo0024.pdf

Lorente, J. (1981). San Carlos y su poeta. Montevideo: IMCO.

Noguez Reyes, A. (2013). San Carlos bajo la dictadura. 1973-1985. Editorial Trilce. Montevideo. 2013.

Noguez Reyes, A. (2016). Maldonado en Dictadura: aportes a la construcción de la memoria colectiva. San Carlos: Zonalibro.

Nussbaum, S. (2009). Identificaciones alienantes y repetición. Una contribución acerca de la transmisión transgeneracional. Recuperado de: <http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/Nussbaum.p>

Real Academia Española. (2017). Diccionario de la lengua española. Recuperado de: <http://dle.rae.es/?id=bqStQuu>

Scapusio, M. (2003). Transgeneracionalidad del Daño. Conferencia llevada a cabo en Iquique, Chile.

SERPAJ (1989). Nunca más. Montevideo: Serpaj.

Vázquez-Sixto, F. (2001). La memoria como acción social, Barcelona. Paidós.

Viñar, M. y Ulriksen, M. (1993). Fracturas de memoria: Crónicas para una memoria por venir. Montevideo: Ediciones Trilce.

Viñar, M. y Ulriksen, M. (1995). La memoria y el porvenir. El impacto del terror político en la mente y la memoria colectiva. En: Uruguay: cuentas pendientes, Rico, A. (comp.). Montevideo: Trilce.

Artículos de Semanario.

- Lorente, J. (1963) Los gobiernos y el pueblo. *Justicia*, p. 4
- Lorente, J. (1964) La encrucijada. *Justicia*, p. 7
- Lorente, J. (1964) La otra cara de la moneda. *Justicia*, p. 6
- Lorente, J. (1965) Winston Churchill. *Justicia*, p. 4
- Lorente, J. (1966) La bomba atómica, el nacionalismo y los pueblos. *Justicia*, p. 3
- Lorente, J. (1967) De cómo vivimos de ilusiones, y de cómo hay que vivir de realidades. *Justicia*, pp. 4-6
- Lorente, J. (1967) S/N. *Justicia*, p. 6
- Lorente, J. (1967) Muerte del Presidente de la República, General Oscar Diego Gestido. *Justicia*, s/p
- Lorente, J. (1967) Carta II. *Justicia*, pp. 1-3
- Lorente, J. (1968) Trazos para estudios diversos. *Justicia*, p. 4
- Lorente, J. (1969) Para entre casa. *Justicia*, p. 3
- Lorente, J. (1971) Los principales de la república. *Justicia*, p. 3
- Lorente, J. (1972) Dos héroes frustrados. *Justicia*, p. 3
- Cabrera, O. (1980) Recordando a José Carlos Lorente (El Vasco). *La Democracia*, p.10

